



# EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 8. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 19 DE FEBRERO DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

## REVISTA DE LA SEMANA.



mucho quisiera decir, lectores, porque muchas noticias han agolpado en esta semana, pero no puede ser; necesitaba catorce columnas por la parte mas corta y no es cosa de ello.

La arqueología está de enhorabuena. El señor Pravia, gobernador de Leon, se propuso descubrir el antiguo panteon de los reyes, y sus investigaciones han tenido el resultado de encontrar diez sarcófagos de piedra blanca; siete enteros, los tres restantes rotos. Segun las indicaciones del obispo Sandoval y otros autores, deben ser los lucillos de la condesa doña Inés, de su esposo el conde don Ramiro y don García, su hijo: los de la condesa doña María Froyla, de su hijo don Nuño Melendez, el Hermoso, que fue siervo de Dios; los de los condes don Froilan, don Diego y don Sancho y el de la condesa doña Estefanía, que con piadoso amor dotó esta iglesia, segun aseguran aquellos que se leía en su sepulcro. No se han encontrado hasta ahora inscripciones ningunas, porque las tapas ó cubiertas donde debian estar, no han parecido. Quizá la mano sacrilega que rompió los sepulcros, se aprovecharia de las losas para embaldosar algun patio, ó levantar una pared.

El único indicio que da alguna luz sobre esto, son unos fragmentos en que se lee: I: REGIS... REGIN... RENGAR... y que los anticuarios suponen pertenecer al sepulcro de Leonor, hermana de San Fernando, hija pússima: REGIS Adefonsi... et BERENGARIA REGINæ, que tenia este epitafio en su sepulcro. Es de esperar que ulteriores investigaciones, aseguren en favor

de las ciencias históricas la verdad de estas conjeturas.

El cadáver de la reina doña Urraca de Navarra, que falleció en 12 de octubre de 1189 se hallaba en estado de momia en la catedral de Palencia, perfectamente conservado, pero completamente desnudo; corroidos por la accion del tiempo el traje y sudario que lo envolvian. En su viaje al Norte, S. M. la reina tuvo ocasion de verlo, y hace pocos dias, de su orden, se han cubierto aquellos restos respetables con un manto de gró azul forrado de raso blanco, y la caja de terciopelo y oro resguardada entre cristales. El decoro debido á los restos mortales de una mujer y de una reina han recobrado sus fueros.

El cardenal Wiseman ha fallecido. ¡Gran pérdida para los católicos, y mucho mas para los católicos ingleses, que en él tenian un prelado dignísimo, y uno de los sabios mas eminentes y mas respetados del Reino unido! Su retrato y biografía se publicaron en el núm. 41 de EL MUSEO de 1863.

En Oissel, donde se trabaja en la esplanacion para la via de un ferro-carril, con motivo de unos profundos desmontes que han tenido que hacerse, se han encontrado los esqueletos de animales antediluvianos. Bueno será que antes de creerlo, esperemos á que los naturalistas los examinen y no suceda como con el hallazgo de las costillas de gigantes que se encontraron en un pueblo de Francia, y que despues de haber dado origen á sesenta y tres disertaciones sobre la estatura de los hombres primitivos, resultó que eran huesos de ballena.

En Roma siguen con afan los descubrimientos arqueológicos. El sumo pontífice ha permitido que en la parte del monte Palatino que pertenece al Estado, se continúen las escavaciones, noticia que la Academia romana arqueológica recibió con una salva de aplausos.

Un inglés (inglés habia de ser), ha descubierto el modo de extraer gas para las luces, de los cadáveres humanos: espectáculo repugnante el de la codicia profanando con inmundas especulaciones los restos del hombre, sagrados en todas las naciones! No es extraño: ingleses fueron tambien los que despues de la guerra de Crimea, se dedicaron al sacrilego tráfico de exportar los huesos de los franceses y de sus compatriotas muertos en aquella encarnizada lucha, y pulverizarlos y venderlos en vez de guano para abonar los campos. Y no quiero contaros mas cosas de cadáveres... pero

no me es posible; preciso es que diga algunas palabras, porque ¿quién es el valiente que al hablar de difuntos, no recuerda á los médicos? Es una idea tan consociada como la del verdugo y la víctima, como la del ciego y la del lazarillo, como la del baile de Capellanes y la moralidad.

¡Gran guerra entre homeópatas y alópatas! El gobierno permite una clínica á los primeros, y rabian los segundos. Dicen aquellos que estos matan con sus medicinas; dicen estos que los globulillos de aquellos y nada, todo es nada.

Desearia ponerlos en paz, y creo lograrlo.

Supongamos que sea cierto lo que dicen los homeópatas.

Supongamos que sea tambien cierto lo que dicen los alópatas.

Es indudable que de cien enfermos, hay diez que tienen enfermedades incurables, y para los que, lo mismo es que los atraquen de píldoras, que de glóbulos. Primera clase.

Es indudable que hay otros diez, que si la medicina les ayuda se curan y que si se dejan á la naturaleza sola, volaverunt Segunda clase.

Es indudable que hay ochenta que se curarian naturalmente, sin necesidad de los médicos de antaño, ni de ogaño. Tercera clase.

De la primera clase al médico homeópata se le mueren solo diez y al alópata cinco y cinco. Por este lado hemos quedado iguales.

De la segunda clase, al homeópata se le mueren todos y al alópata quiero creer que se le curan todos.

De la tercera clase, ó sea de los que no necesitan medicamento ninguno, el homeópata que les receta agua y almidon ó azúcar ó lo que sea ¡maravilla del arte! cura á los ochenta, y al alópata que los atraca de jaropes, ó yerra la enfermedad, se le mueren diez, librándose los otros setenta á pesar del médico y las medicinas.

Resultado final.

Muertos á manos de la enfermedad y de la homeopatía. . . . .	20
Curados por ausencia de la medicina; es decir, por el sistema de Hanneman. . . . .	80

Total. . . . . 100

Muertos á manos de la enfermedad y por las equivocaciones alopáticas. . . . .	20
Curados á pesar de las medicinas y por la virtud de las medicinas alopáticas. . . . .	80
Total. . . . .	100

Ahora bien, ¿si los resultados son iguales, por qué han de reñir? Dividanse por mitad, al género humano; maten los unos por comision y los otros por omision, y queden en libertad oficial los pobres de elegir género de muerte; ó la quinina y el ácido prúsico y el ópio, ó el agua, almidon y azúcar en la nonagésima dilucion hannemaniana.

Y cuenta, lectores, que esto lo aconsejo dando fe á lo que dicen unos de otros y otros de unos, no á lo que yo pienso; que lo que yo pienso es que bien se muera de enfermedad ó de médico, lo primero que debe hacerse, es llamar á éste para no cargar la conciencia propia con un suicidio, cuenta es de los médicos no cargársela con un asesinato.

Y ya hemos salido de cadáveres, de muertes y de médicos. Tratemos ahora de los vivos.

Voy á daros noticias extranjeras.

En el Perú nos hemos arreglado, segun parece, y de un modo decoroso para americanos y españoles: felicitamos por ello á los gobiernos de ambos paises. Mas vale mala transacion que buena sentencia; y cuando la sentencia habia de llevar tras sí la destruccion y la muerte á pueblos hermanos, y la transacion es dándonos 90 millones, segun unos, y 900 segun otros; es doblemente grato un desenlace pacífico. El presidente Pezet, apoyado por el congreso Sur-americano, ha triunfado del partido radical, capitaneado por el general Castilla, que proclamaba la guerra á todo trance.

El grabado que damos en este número representa la sesion en que, discutidos por los representantes de las repúblicas de América del Sur, las proposiciones del jefe de la escuadra española, decidieron su admision y la paz consiguiente, firmada, segun dicen, en el vapor *Villa de Madrid*.

En los Estados-Unidos se asegura, que los confederados abandonan varios puntos de Wilmington que ha ocupado Sherman, cuya invasion en la Georgia, si en ella puede mantenerse, es una de las mas audaces que registran las historias. Parece que quiere apoderarse de Augusta, la ciudad donde tienen los confederados el arsenal y las fábricas de pólvora de que hablé en mi anterior revista.

Inglaterra está en vísperas de tirarse de los pelos con los del Norte, por el Canadá, de que quieren apoderarse, porque es el punto donde se refugian los confederados en sus derrotas. Los ingleses lo defenderian con todas sus fuerzas.

De Méjico no sabemos cosa cierta: dicen estos que triunfan los juaristas; dicen aquellos que los imperiales, y lo creemos mas seguro; como tambien que Francia se queda, no en propiedad, sino en prenda pretoria con las provincias de Sonora y Chichihuapa y otras, hasta que se le paguen los gastos de la guerra y algo mas.

Los indios kickapos, originarios de los Estados-Unidos y que emigraron por no perder sus cabelleras, que el gobierno republicano pagaba á 20 rs., si se las presentaban unidas al cuero cabelludo; han tenido ciertas diferencias sobre la propiedad de algunos terrenos, y sin encomendarse á Dios ni á los Manítús, se han puesto en camino en busca del emperador para que les haga justicia. Su jefe y de la tribu Mascúa, tiene la friolera de ochenta años y todos están deliciosos, pintados de rojo, negro, amarillo y verde, plumas de papagayo en la cabeza, pieles de tigre por vestido, y cuentecillas de vidrio por adorno.

El istmo de Suez se ha entregado ya á la pública navegacion: aun cuando las obras no están concluidas ni abierto el canal en toda su magnitud, en el mismo se ha cavado otro provisional de 13 metros de ancho y 1 y 20 centímetros de hondo, por el que pueden navegar barcas cargadas de mercancías, que remolcan dos vaporcitos de corto calado.

Allí no se necesitará el aparato de salvacion de naufragos, que se ha ensayado en San Sebastian y que consiste en un cabo al que va asido un cable, que por medio de un morterete se envia al buque: os advierto que lo mas seguro de todo es no tener que necesitar el cable de salvacion.

Grande alarma en Córdoba; porque el gobernador pide nota de los caballos de regalo que existen. Los dueños creen que el gobierno lo averigua para darles alguna cantidad á fin de fomentar la cria caballar, y se han alarmado, porque no les parece época de que el Tesoro público se desprenda de cantidad ninguna por favorecerlos.

Segun dice *La Correspondencia*, hay una porcion de comisionados que van detras de todos los duros, napoleones y centenes que se presentan. Sé de buena tinta, que sobre diez y seis millones de españoles van detras, no solo de los duros, napoleones y centenes, sino de las pesetas y medios duros; pero no en comision sino en nombre propio.

Y sino, ahí están muchos caseros, y no el mio y

Dios se lo pague, que apenas han olido lo del anticipo, han aumentado los alquileres, de modo que tienen ya anticipado el anticipo y mucho mas. El anticipo pasará, el aumento del alquiler no, y hé aquí cómo se hubiera librado el buen padre Nieremberg de escribir su obra de *Lo temporal y lo eterno*, con solo juntar en la primera plana estos dos nombres: *lo temporal* el anticipo, el aumento de alquileres, *lo eterno*.

No cabe duda que esto se atajará con el tiempo: ya se realizará el proyecto de convertir la puerta de Alcalá en arco de triunfo, que no habrá triunfado de nadie, y de construir cuatro calles que formen cruz, desde la puerta del Sol á los Elíseos y desde la Fuente castellana á Atocha, y una plaza monstruo en el centro para meter en ella á Madrid, y calles á todos lados, y casas á montones y entonces el inquilino impondrá la ley al casero. ¡Esperad!...

Cómo se ha de hacer esto con tanta falta de dinero que dicen hay, no lo entiendo, ni vosotros lo entenderéis, pero lo creo; asi como tampoco entiendo, pero creo lo que dice la *La Correspondencia* de que recorre ahora la Italia una compañía cómico-danzante de veinte jóvenes, robados, de ambos sexos. ¡Robados de ambos sexos!!...

¡Ay, amigos míos! siento deciroslo, pero es fuerza: La verdad está en baja. ¿Habeis visto lo que pagan los periódicos? Pues 9,600 rs. *La Correspondencia*, y *La Verdad*, que es la enemiga irreconciliable de aquella, tan solo 383. La verdad está en baja, repito.

Y prueba de ello es, que en el teatro de Variedades va á representarse *La Vida no es un soplo*; (¡qué atrocidad!) y que en el baile en beneficio de los de Alcira se ha tocado la polka *escandalosa*, lo que supone que hay otras no escandalosas.

No tiene remedio *La Verdad*; le auguro que no pasará de 400 reales nunca: tambien auguro otra cosa: que no escribirá mas Revista hasta el 19 del corriente mes y año, contando con la Providencia,

LEON GALINDO Y DE VERA.

Por la revista y la parte no firmada de este número.

## EL PURGATORIO DE SAN PATRICIO.

Hay en general pocas personas que sepan que un pequeño punto del Lough Derg, entre las estériles montañas y pantanos del condado de Donegal en Irlanda, era en otro tiempo un lugar de celebridad europea. Ni la leyenda del Judío errante con sus eternas peregrinaciones, ni la del Preste Juan con su poderoso reino cristiano, era tan popular ni tenia un interés tan terrible como el purgatorio de San Patricio. Ofreciendo como se creia la completa esencion del castigo de todos los pecados despues de la muerte, á cualquiera que tuviese bastante valor y devocion para aceptar el beneficio con condicion de pasar veinte y cuatro horas en sus horrores, este punto era considerado no solo como el prodigio mayor de la edad media, sino como la gloria de la cristiandad entera. Cada nacion de Europa habia suministrado héroes para esta aventura que superaba con mucho á los combates mortales, aventura en la que no se encontraban enemigos humanos sino demonios hostiles en las regiones de la muerte. Los detalles referentes á esta tradicion se conservan en una multitud de manuscritos irlandeses é ingleses, la mayor parte inéditos; pero hé aquí los puntos principales de esta historia.

Desde una época muy remota parece haber existido una idea constante de que el mundo de las almas de los ya difuntos, se hallaba situado en el interior de la tierra, y que habia varios parages ya conocidos que conducian inmediatamente á él; al mismo tiempo se creia tambien que los hombres de extraordinaria virtud y valor podian explorar sus misterios durante su misma vida, opinion que como sabemos es por lo menos tan antigua como Homero. Durante la edad media se suponía que una de estas entradas al mundo subterráneo existia en la isla en cuestion. Las leyendas refieren que cuando San Patricio trataba de arrancar al degradado pueblo de Irlanda del abismo del mal y de la falsa religion manifestándole los tormentos del infierno y la felicidad perfecta de los cielos, el pueblo replicó que no podria creer en estas cosas mientras no las viese; por lo cual el santo pidió á Dios que le concediese poder suficiente para convencer á su incrédulo rebaño, entonces le fue mostrada una caverna profunda por la que podia entrar una persona sola y ver por sí misma el castigo de los malos. Construyó en aquel sitio una abadía en la que estableció una pequeña comunidad de monjes, y puso en la caverna una puerta de hierro, la llave de la cual fue confiada al cuidado del prior. Las reglas que habia de observar cada uno de los que emprendian la aventura eran las siguientes: en primer lugar tenia que obtener permiso del obispo de la diócesis, el cual hacia lo posible por disuadirle de la empresa; si á pesar de ello persistia aun en su propósito, el obispo le daba una carta de recomendacion para el prior de la abadía. A su llegada á la isla, el peregrino era advertido nuevamente de los peligros del purgatorio; pero si despues de esta segunda advertencia permanecia aun firme, se

le hacia entrar en la iglesia para pasar allí quince dias en ayunos y oraciones. En la mañana del dia décimo sexto era llevado en procesion á la caverna cuya puerta se cerraba luego que habia entrado el que emprendia la aventura. La puerta no se volvía á abrir hasta la mañana siguiente, y entonces si se hallaba vivo al devoto que habia entrado, se le recibia con gran regocijo, despues de pasar quince dias mas en oracion, se le permitia volver á su casa. Si al abrir la puerta no se descubria, se entendia que habia muerto, en cuyo caso se cerraba de nuevo y no se volvía á mencionar el nombre del desgraciado. La creencia general era, como dice Jacobo Vitriaco, que el que entraba allí no estando verdaderamente contrito y arrepentido, era arrastrado por los demonios y no se le volvía á ver mas.

Era hácia mediados del siglo XII, y por lo tanto mucho tiempo antes de que Dante cantara sus visiones de Infierno, del Purgatorio y del Paraiso, cuando Enrique de Saltrey en el condado de Huntingdon, escribió en prosa latina una narracion de las aventuras de un famoso caballero que emprendió la peregrinacion al purgatorio de San Patricio. Esta narracion circuló bien pronto por toda Europa, y fue traducida en verso á varias lenguas vulgares. Algunas de estas versiones se conservan aun en la Biblioteca del Museo Británico. El fondo de la relacion es que sir Owen, caballero irlandés al servicio del rey Estéban de Inglaterra, obtuvo permiso para ir á visitar su país natal, y estando en él sintió remordimientos por los pecados que habia cometido durante su vida de rapiña y de crueldades como soldado. No pareciéndole bastante severa ninguna de las penitencias que le imponía el obispo, determinó entrar en el purgatorio, y despues de cumplir todas las ceremonias preliminares, fue encerrado en la terrible caverna. En ella encontró primero hombres que parecian sacerdotes y que le alentaban para que siguiera adelante en su empresa; luego monstruos espantosos que le amenazaron; él, sin embargo, prosiguió su camino por campos de castigo, primero de un frio escesivo y despues del calor mas intenso; mas adelante fue arrojado desde la cima de una montaña elevada á un rio infecto; despues los enemigos le metieron en un profundo pozo de fuego; y por último, el autor refiere el peligro de sir Owen al atravesar el puente estrecho y resbaladizo de las «tres imposibilidades.» Todas estas cosas se hallan prolijamente descritas en la narracion. En este puente terminaron todas sus penas y peligros, puesto que conduce al paraiso de las almas de los justos libres ya de su cuerpo carnal, y á donde el caballero hubiera permanecido con mucho gusto; pero se vió obligado á volver á la tierra por la boca de la caverna por donde habia sido admitido. Al entrar de nuevo al servicio del monarca inglés, sir Owen tuvo bien pronto ocasiones de dar publicidad á sus aventuras. La importancia que tenia la peregrinacion á Lough Derg puede calcularse fácilmente por el hecho de que Eduardo III concedió cartas á Malatesta Ungarus, caballero de Rimini, en testimonio de haberla llevado á cabo en debida forma. Hé aquí una traduccion libre de este curiosísimo documento que se conserva aun en un archivo de Inglaterra: «El rey á todos aquellos y á cada uno á quien estas presentes cartas llegaren, salud. Habiéndose presentado ante nosotros Malatesta, noble gentil-hombre y caballero de Rimini, el cual nos ha declarado que dejando su propio país habia ido como peregrino con muchos peligros al purgatorio de San Patricio, en nuestro reino de Irlanda y que habia estado encerrado dentro de él como un muerto por el plazo ordinario de un dia y de una noche; habiéndonos rogado con el mayor ardor que para confirmacion de la verdad de esto le concedamos estas nuestras cartas reales. Nos, por lo tanto, considerando atentamente los peligros y trabajos de tal peregrinacion, aun cuando la palabra de un hombre tan noble sea suficiente, nos hemos informado además de la verdad de esto por cartas de nuestro fiel y bien amado Almarico de San Armando, caballero y nuestro juez de Irlanda, y del prior y comunidad del dicho Purgatorio y de otras personas de gran crédito, como tambien por la evidencia clara de que el dicho noble caballero ha llevado á cabo en debida forma y valerosamente su dicha peregrinacion; por lo cual hemos juzgado conveniente darle nuestra real autoridad concerniente á la misma para que no quede duda alguna con respecto de lo que ha hecho, y para que la verdad aparezca de un modo mas claro, hemos creído oportuno concederle estas nuestras cartas con nuestro sello real. Dado en nuestro palacio en Westminster el dia 24 de octubre.»

En la biblioteca arzobispal de Armagh hay además una carta de recomendacion al prior del Purgatorio que el Primado dió en 1365 á Juan Bonham y á Guido Cassi. Otra tambien dada por Ricardo II en 1397, autorizaba á Raimundo, conde de Perilhos y gentil-hombre de Carlos VI de Francia, para que fuese al Purgatorio con un séquito de veinte hombres y treinta caballos. Este Raimundo escribió despues en dialecto lemosino una relacion de sus aventuras y una version latina de la misma se incluyó posteriormente en la Historia de Irlanda de Felipe O'Sullivan. Esta relacion no difiere en ninguna particularidad notable de la de sir Owen. A principios del siglo XV, un tal Guillermo Staunton describió una serie de aventuras personales que evidente-

mente no estaban copiadas de las leyendas anteriores, puesto que los pormenores son distintos aunque en general los hechos principales son los mismos.

Aun en los días que mas dominaban estas creencias habia personas que carecian de fe en ellas, y asi vemos que Froissart, encontrándose con un caballero que habia estado en Irlanda y preguntándole acerca de esta gran maravilla, fue informado de que él y otro habian bajado á esta caverna, y que un cierto vapor ardiente que se levantó los dejó como aturridos. Entonces se sentaron sobre los escalones de piedra y cayeron en un sueño profundo, durante el cual tuvieron visiones extraordinarias, pero poco tiempo despues de haber salido de la caverna las olvidaron completamente, por lo que creia que todo ello no era mas que efecto de su fantasía. Varios escritores del siglo XV manifiestan sospechas acerca de la verdad de estas leyendas, y la visita de un pobre fraile holandés que fué allí á fines del mismo siglo, llegó á ser la causa inmediata de la supresion total de estas visitas. Habiendo obtenido permiso de sus propios superiores, se dirigió á Lough Derg y pidió que se le permitiera entrar en el Purgatorio. El prior sin embargo le envió al obispo de la diócesis para que le diera licencia, y el obispo le exigió que la alcanzara del príncipe de aquel país. Este impedimento que en ambos casos provenia de la imposibilidad en que se habia el fraile de pagar los derechos establecidos, se venció al fin por la insistencia del mismo que sostenia tenazmente que dones tan divinos no debian venderse por dinero. Grande fue la indignacion del prior cuando le presentaron las licencias concedidas y el fraile le pidió de nuevo la entrada. El prior no podia comprender cómo habia una persona que tuviera la audacia de ir sin dinero, siendo asi que el convento dependia únicamente de los derechos que se cobraban de los peregrinos. El flamático holandés pudo mas que el prior, habiendo logrado por su insistencia vencer la oposicion del obispo y del príncipe, y por último fue encerrado en la misteriosa caverna; pero no vió en ella nada, no oyó nada, no sintió nada durante las veinte y cuatro horas que duró su encierro. Creyendo sin embargo con toda devocion en las leyendas acerca de este lugar, dedujo de esto que el milagro habia cesado por un juicio de Dios á consecuencia de la avaricia de los guardianes, y dirigiéndose á Roma contó al Santo Padre todo lo sucedido. El resultado de esto aparece en los «Anales de Ulster» bajo la fecha de 1497 en estos términos: «La caverna del Purgatorio de San Patricio en Lough Derg, fue destruida este año hácia la festividad de San Patricio por el guardian de Donegal y por los representantes del obispo en el deanato de Lough Earne por mandado del papa, que comprendió por la historia del caballero y por otros libros antiguos que no era este el Purgatorio que San Patricio obtuvo de Dios aunque el pueblo le visitaba en general.»

Tal fue en efecto el fin de esta caverna que durante muchos años habia tenido una celebridad europea, y que sus ideas religiosas y sencillas de los hombres de aquella época habian pintado como un verdadero purgatorio en el que los pecadores arrepentidos iban á lavarse las manchas de sus culpas para poder el día de su muerte, ser admitidos sin dilacion ninguna á participar de los gozes eternos de los bienaventurados.

A.

## UN DOMINGO.

Nueva-York 12 de noviembre de 1861.

Aprovecho la festividad de este día, ó por decir mejor, el ocio del día protestante, del que protesto por aburrido é insulso, para que sepan los que leyeren estas líneas lo que es un domingo en Estados-Unidos.

Cada pueblo lega lo que tiene; los españoles legamos nuestro catolicismo á los americanos del Sur: á su vez los ingleses legaron á la América del Norte todas las variadas tintas y sectas en que se divide el protestantismo, que como es sabido, protestó de Roma, y luego se protestaron los unos á los otros, dándose mas nombres que santos tiene nuestro almanaque. Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que un domingo es mas aburrido en este pueblo, amado lector. El domingo no es tal, es una especie *sui generis* de jueves santo, que se repite cincuenta y dos veces en el año, martirio del extranjero, que no interpreta la Biblia, que no bebe wiski y que no masca tabaco, bien poco aromático por cierto. Al nombrar el tabaco, tengo que hacer una digresion que ilustre á los fumadores, y que podrá servirles de norma, y me atreveré á decir de consuelo. El tabaco aquí es infernal, y caro por contera; no dejando de recordar como buenos los *escuadrones de coraceros* de la real hacienda, de que en esa tanto se maldice en gacetas y crónicas; pero buenos ó malos, hay que rendir culto al vicio, el que no quiera morirse de esplin en un domingo. Bien, dice Trueba: «Fumemos, que con el cigarro se van las penas.»

Como en este país hay libertad omnimoda de cultos, existen cerca de trescientas iglesias en esta ciudad, pero si bien en casi todas ellas se encuentra buen gusto arquitectónico, ninguna merece mención especial,

porque el protestantismo no admite la profusion de altares y ricos ornatos de escultura que nosotros los católicos estamos acostumbrados á ver en esas obras maestras del arte que poseemos en nuestras elegantes catedrales.

Los templos solo se abren los domingos tres veces al día, á las nueve de la mañana, á las dos de la tarde y á las siete de la noche. El interior del templo, por lo general, es de gusto gótico, pero con galerías y asientos, con pasajes en el centro, ricamente alfombrados y calentados por medio de caloríferos. En el sitio en que los católicos ponemos el altar mayor, se eleva una tribuna con tres ó cinco sillones, góticos tambien, y la Biblia reposa abierta sobre un cogen de terciopelo. La ornamentacion de este lugar es para probar á un arquitecto que no teniendo altar que colocar en este sitio, no se sabe qué hacer de él, y así se ven ridiculeces de recuadros, rosetones y cosas extravagantes, que desde luego se conoce, que aunque de moderna planta, la religion aquella es intrusa en semejante templo, pues no son templos, sino escuelas filosóficas, en que se explica la escritura y aun la política y administracion; venga ó no venga al caso. Se iluminan las iglesias con gas, bastante malo como todo el alumbrado de New-York.

Un hombre de levita negra y con anteojos (esto es general, sin duda los deja cortos de vista el estudio de la Biblia), sube á la tribuna, diserta dos horas en todos los diapasones de la voz humana. Acto continuo el auditorio medita unos minutos con las manos en la frente, se levantan, entonan un cántico, como diciendo, fuera pensar, y salen disparados hácia su casa ó hotel á tomar una dosis de brandy-wiski ó cerveza, hasta el oficio siguiente ó hasta el domingo próximo, si la funcion es de noche.

En la poblacion reina el silencio mas absoluto: las campanas solo le interrumpen, llamando á los protestantes con su tañido triste y monótono. El silencio se propaga en el interior de las viviendas, como un eco del exterior; no se toca el piano, no se canta, pero se puede beber *sotto voce*, es decir, á escondidas. En el hotel hay su habitacion reservada para este fin: se ponen los austeros puritanos un si es ó no es alegres en demasia, y pero se salvan las apariencias.

El teatro, en el domingo cerrado: lo mismo toda clase de diversion pública, como dice el curioso parlante

Cesan ya las diversiones  
Públicas y toleradas.  
Solamente las privadas  
Suelen tener ocasion.

El recurso es la iglesia, gracias á que es materia socorrida y se pueden recorrer 296 divididas como sigue:

Iglesias católicas 31; baptistas 33; congregacionistas 4; holandesas reformadas 21; de los amigos 3 (¿qué clase de amigos serán estos?); luteranas 7 (pocas tiene para el cisco que armó); episcopales metodistas 35; episcopales metodistas africanas 4; protestantes metodistas 1; presbiterianas 46; presbiterianas unidas 6; presbiterianas asociadas reformadas 1; presbiterianas reformadas 5; episcopales protestantes 55; unitarias 2; universalistas 4 (mucho nombre y pocas iglesias); y por último, para el sábado los judíos tienen 18 sinagogas y otras 20 iglesias, cuyos nombres se ignoran. Y al paso que marchan, cada casa tendrá un templo y una religion para su uso. Se observa en el día un fenómeno singularísimo: todo se quiere simplificar, unificar, por decirlo así; pretenden los hombres de la época uniformarse, hablar un idioma, servirse de unas mismas monedas, pesos y medidas, mientras que en religion procuran tener órganos de Móstoles. Esta anarquía tiene muchos inconvenientes sociales; entre otras cosas porque es preciso casarse con los de la misma religion, y á el corazón no se le impone esa tiranía ó no es posible haya buenos cónyuges como el uno no arrastre al otro á su religion.

Concluiré diciéndote caro lector, que el domingo no se viaja, las locomotoras descansan, los vapores no surcan las aguas de estos caudalosos y pintorescos rios, los telégrafos no funcionan, todos los resortes de esta gran máquina se paran, toman aliento, por decirlo así, cincuenta y dos veces en el año para desquitarse en los seis días de la semana, de la atonía del domingo, moviéndose, no diré al vapor, sino por la electricidad.

Así bien puede perdonarsele la inmovilidad del domingo, tan tiránica y estricta; y aun cerrar los ojos y dejarles que beban brandy y wiski á hurtadillas, que si secretamente todos hacen lo mismo, no toleraria ninguno que en público se escandalizase.

R. C. O.

## DON ANTONIO CAVANILLES.

Poco mas de un mes hará que se celebraba en la parroquia de San Martín el aniversario de la muerte de don Antonio Cavanilles.

Sus antiguos y leales amigos y algunos fieles atraídos al templo por el triste doblar de las campanas, formaban el cortejo de aquella lúgubre ceremonia.

Nuestra patria, indiferente para sus grandes ingenios, los ve desaparecer, sin consagrarles muchas veces ni un recuerdo: solo el cálculo de partido finge dolor profundo ó adhesion sin límites, cuando muere el mas insignificante de los hombres políticos. Tal somos: olvidamos las glorias nacionales, para prosternarnos ante las calamidades nacionales.

Dúelenos esto en el alma, y á fin de reparar tal injusticia en cuanto posible nos sea, satisfaciendo al mismo tiempo una necesidad de nuestro corazón, dedicamos algunas frases al peregrino ingenio objeto de estas líneas; tributo debido á su esclarecido talento y á la leal amistad que le profesábamos.

Don Antonio Cavanilles nació en la Coruña el 31 de agosto de 1805, siendo sus padres el ilustrísimo señor don José Cavanilles, oidor de aquella audiencia entonces, despues consejero y camarista de Castilla; y doña María Josefa Centi, que en 1814 finalizada la guerra de la Independencia, se trasladaron á esta córte.

En la universidad de Alcalá incorporó sus estudios menores, y en ella aprendió la ciencia de las leyes; la literatura patria con don Alberto Lista: de aquella, fue clarísimo ornamento; de este, aventajado y muy querido discípulo.

Recibióse de abogado en 1825, y no habiendo vacante en el Colegio, por real orden de 10 de mayo de 1832 se le concedió el ingreso *sin ejemplar*, y *atendiendo á los servicios particulares del interesado y á los de su padre*.

El verdadero talento pronto se abre camino, y cargos gratuitos en su mayor parte, pero altamente honoríficos, vinieron á colmar la ambicion, si la hubiese tenido, del jóven abogado. Procurador sándico en 1834; censor político sustituto de teatros en el 32, y en propiedad del 34 al 56; abogado fiscal del juzgado de la capitania general de Castilla la Nueva; regidor del ayuntamiento de Madrid; juez de paz en 1858; diputado del ilustre colegio de esta córte; juez de oposiciones á cátedras en varias ocasiones; socio de la Económica Matritense, vocal propietario ó suplente del consejo de disciplina de la Universidad, de la junta superior de Archivos, del jurado de oposicion agrícola de 1857 y de otras diversas comisiones; consejero real de agricultura, industria y comercio; gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio; caballero gran cruz de la orden de Isabel la Católica; toda clase de honores y distinciones se acumularon sobre don Antonio Cavanilles, muy particularmente distinguido por nuestra bondadosa soberana, que le dió á menudo pruebas de la particular estimacion que le profesaba.

Mas dejando á un lado al hombre público, solo hablaremos del hombre científico, del eminente literato: guarde el sepulcro sus títulos y sus condecoraciones; quede á la patria la gloria que sobre ella refleja el talento envidiable de sus esclarecidos hijos.

En su profesion tuvo á su cargo ó se le consultaron negocios muy árdulos, y sus pareceres y sus alegatos especialmente en los negocios de señoríos, serán siempre colecciones en que encontrarán los que se dedican al estudio de la legislacion, sólidas doctrinas; los que á la historia, profundas investigaciones.

En 1841, la Real Academia de la Historia le honró con el diploma de socio; en 1857, la de Ciencias morales y políticas le recibió en su seno; de ambas fue justísimo orgullo.

En su laboriosa carrera no descansó un punto, y anónimos ó bajo el nombre de don Nicolás Tena Olivan ó don Nicasio Anton Valle, anagramas del suyo, escribió:

*El libro de sus hijos, ó colección de noticias científicas y literarias para uso de la juventud.*

*Las noches sagradas*, traduccion del italiano.

*Lógica de Laconte*, traduccion del francés.

*El Minero español.*

Bajo su nombre han visto la luz pública:

1.º *Memoria sobre el fuero de Madrid* (1202), inserta en el tomo 8.º de las Memorias de la Academia.

2.º *Lequeitio en 1857.*

3.º *Discurso sobre la importancia de las órdenes monásticas*, contestando al de recepcion del conde de Canga Argüelles.

4.º *Discurso sobre los árabes españoles y el kalifato de Córdoba*, contestando al de recepcion de don Mosto de Lafuente.

5.º *Discurso sobre los arbitristas españoles*, contestando al de recepcion de don Manuel Colmeiro.

6.º *Discurso sobre la historia de las artes*, contestando al de recepcion de don Pedro Madrazo.

7.º *Discurso sobre la historia de los pueblos primitivos*, contestando al de don Vicente Vazquez Queipo.

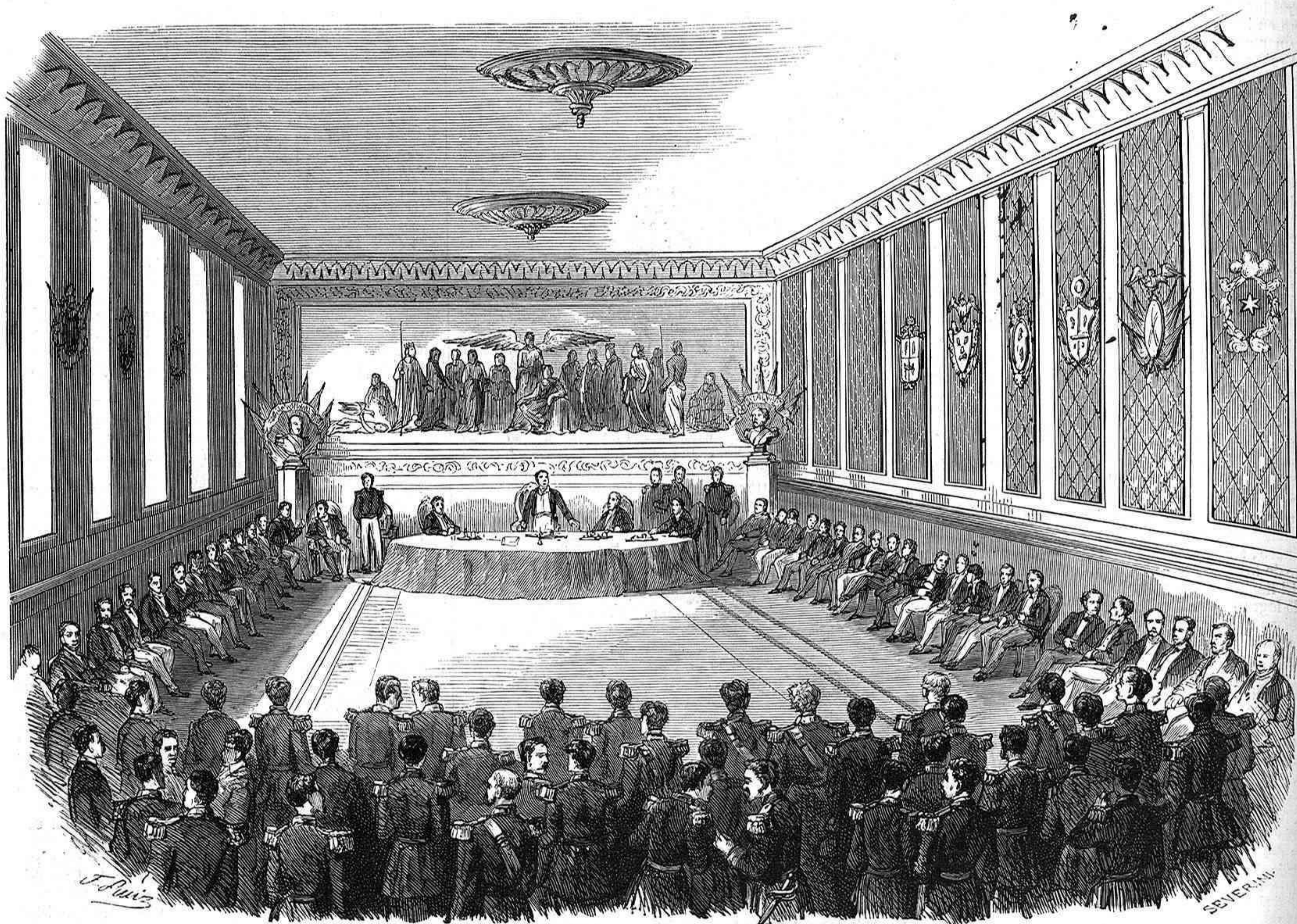
8.º *Diálogos políticos y literarios y discursos académicos.*

9.º *Historia de España.*

Y hemos dejado para lo último esta obra, primera entre todas, y en la que se ocupaba al sorprenderle la muerte.

En ella trabajaba con incansable ahinco, y aun cuando el rigor del verano le obligaba á dejar á Madrid, llevaba tras sí los libros y seguia escribiendo. Preocupábase el deseo de verla concluida, y presentia no lograrlo, como desgraciadamente sucedió.

Pocas semanas antes de su fallecimiento paseábamos



SESION DEL CONGRESO DE LA CONFEDERACION DE AMÉRICA DEL SUR EN LIMA, DISCUTIENDO SOBRE LA CUESTION ESPAÑOLA.

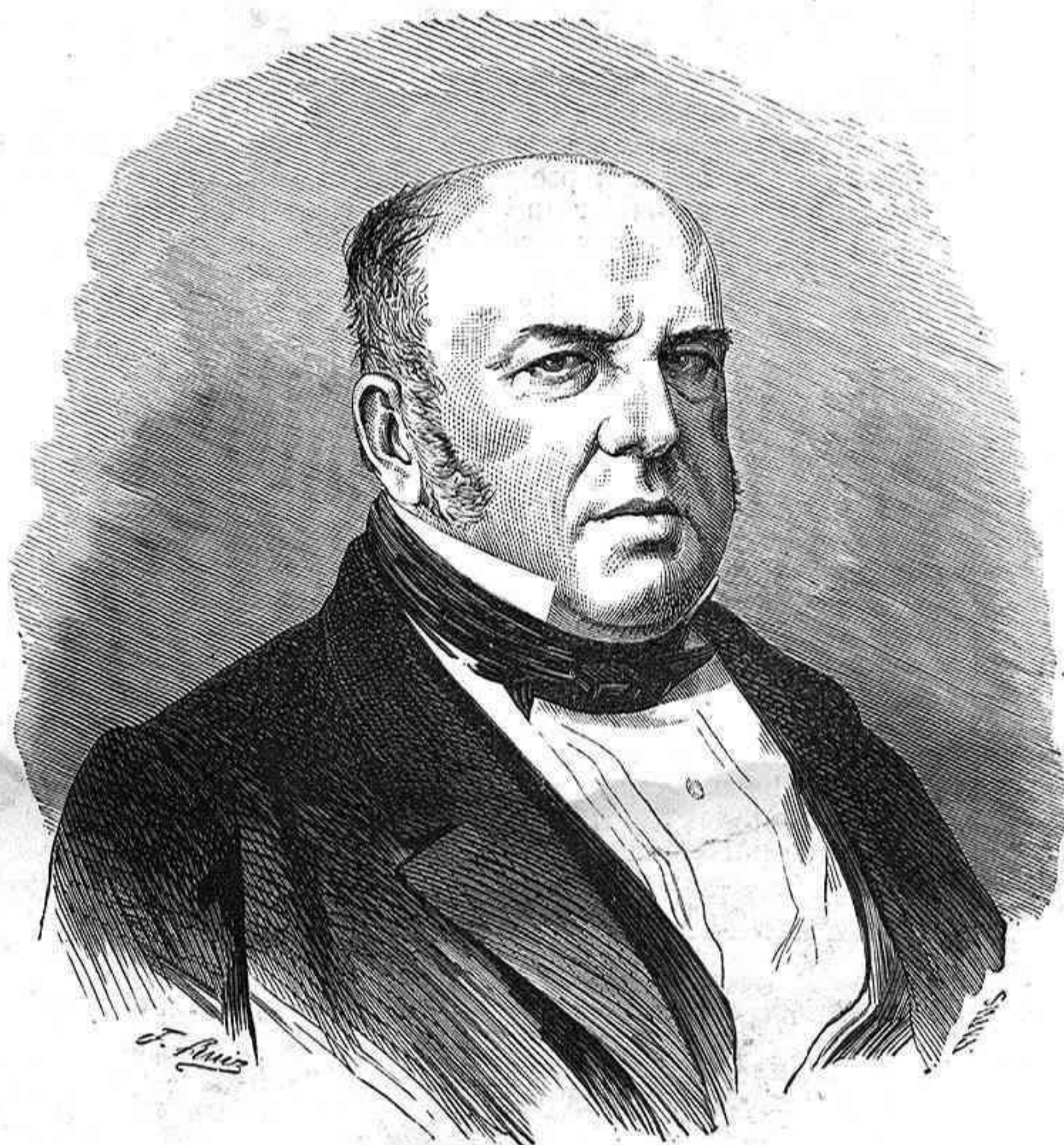
juntos, é indicándole yo lo conveniente que consideraba el que tratase algunos puntos de la vida de Felipe II con alguna mas estension de la que naturalmente consentia la obra, me contestó gravemente: «Usted habla como hombre que tiene aun delante de sí, segun el curso natural de las cosas, largos años de vida; yo tambien quisiera hacerlo; en mi poder están los datos, pero no haré mas que indicarlos; me falta tiempo: cualquier dia llamará la muerte á mi puerta y quisiera que al llamar me encontrase con mi historia concluida. Si vivo, ésta que no es mas que un resumen, la desenvolveré.»

La muerte llamó en efecto á su puerta antes de que se cumpliese su ardiente anhelo.

Habia tiempo que se quejaba de gran fatiga; la afeccion al hígado que le llevó al sepulcro, se declaró por fin en diciembre de 1863, y fue agravándose sensiblemente.

Aquel espíritu lleno de gracejo y chiste, reconocida la gravedad de su estado, olvidó al mundo y se dedicó completamente á Dios; actos religiosos del mas fervoroso católico llenaron sus últimos momentos, hasta el dia 2 de enero de 1864, en que á las cuatro y media de la tarde espiró en su casa de la plazuela de las Descalzas Reales, siendo sepultado el 4 en el cementerio de la Patriarcal.

Además de la *Historia de España* que dejó inconclusa, han quedado inéditas, y esperamos nosotros que para honra de las letras verán la luz pública; el *Elogio histórico* del célebre botánico español don Antonio Ca-



DON ANTONIO CAVANILLES.

vanilles, tio del autor; *La Historia de la dominacion española en Portugal* y los *Elementos de Historia de España*.

Recuerdo que en una de sus conversaciones, me dijo que estaba escribiendo ó recogiendo materiales para escribir la vida del venerable padre fray Diego de Cádiz; y que tenia reunidos para componer un libro, una gran porcion de dichos y hechos de nuestros hombres contemporáneos, especialmente de los literatos, entreteniéndome largo tiempo con la cita de algunos sabrosos de Lista, Cienfuegos, Gallego y Melendez. No sé si existirán entre sus papeles los apuntes referidos, y obra seria en extremo entretenida y útil para las biografías de los autores españoles.

Las dotes relevantes en Cavanilles como historiador, son la precision, la energía de la frase unida á cierta natural galanura, las reflexiones profundas, dichas en un estilo cortado é incisivo. Mas que nuestro parecer, que podria tacharse de apasionado, preferimos insertar el que se publicó en la *Revue britannique* al publicarse el primer tomo de su historia.

Parangonando á Cavanilles con Lafuente, los dos, modernos historiadores, dice: «Don Antonio Cavanilles tambien pertenece á su época y tambien la comprende. Pero conserva para lo pasado aquella simpatía que ayuda á comprender lo que hay hasta en las preocupaciones de una época, de profundamente nacional, y que enseña á encontrar para pintarla colores mas verdaderos y por lo tanto mas durables. No impide, sin

embargo, esta simpatía, que sus juicios sean rectos é ilustradas sus apreciaciones..... el espíritu de su obra es puramente católico, monárquico y patriótico. Es el mismo espíritu de España, que el día que reniegue de este triple carácter de su genio, habrá abdicado su genio mismo. Podrá ser una nación temible, pero habrá dejado de ser España... La obra de don Antonio Cavanilles está constantemente fomentada por el suave calor del espíritu religioso y moral. Las reflexiones son pocas y concisas; los juicios firmes y exactos; el estilo claro, rápido, ingenioso, elocuente... los hechos reciben el colorido de la pluma del historiador y los personajes, relieve; los detalles, están hábilmente proporcionados á la importancia de los sucesos. Nunca se recomendará demasiado esta obra á los que quieran saber historia y á los que deseen aprender á escribir.»

En los diálogos, es sin embargo, donde se retrata la vivacidad del talento del escritor: cada párrafo es un rasgo de ingenio; muchas veces un delicadísimo epigrama.

—«¿Cómo se cura usted? ¿por la homeopatía ó por la alopatía?— Cuando estoy bueno me curo por la homeopatía.»

¿Puede en menos palabras y con mas chiste, manifestarse la opinion del autor sobre el nuevo arte de curar?

Su conversacion era amenísima; su trato sencillo, llano, siempre igual á pesar de su mérito y de los honores con que estaba condecorado; su instruccion vastísima; su carácter, queazonaba todas estas cualidades, jovialísimo.

Con su muerte ha perdido España uno de sus distinguidos hijos, las letras una de sus lumbreras: el claro apellido que llevaba, conservó en él su gloria científica y literaria. España debe rendirle tributo doloroso de gratitud, porque la gloria de Cavanilles, gloria es suya; que el decoro de la patria se perpetúa en la memoria de los ciudadanos eminentes, que levantaron su nombre con sus heroicos hechos ó con sus producciones inmortales.

LEÓN GALINDO Y DE VERA.

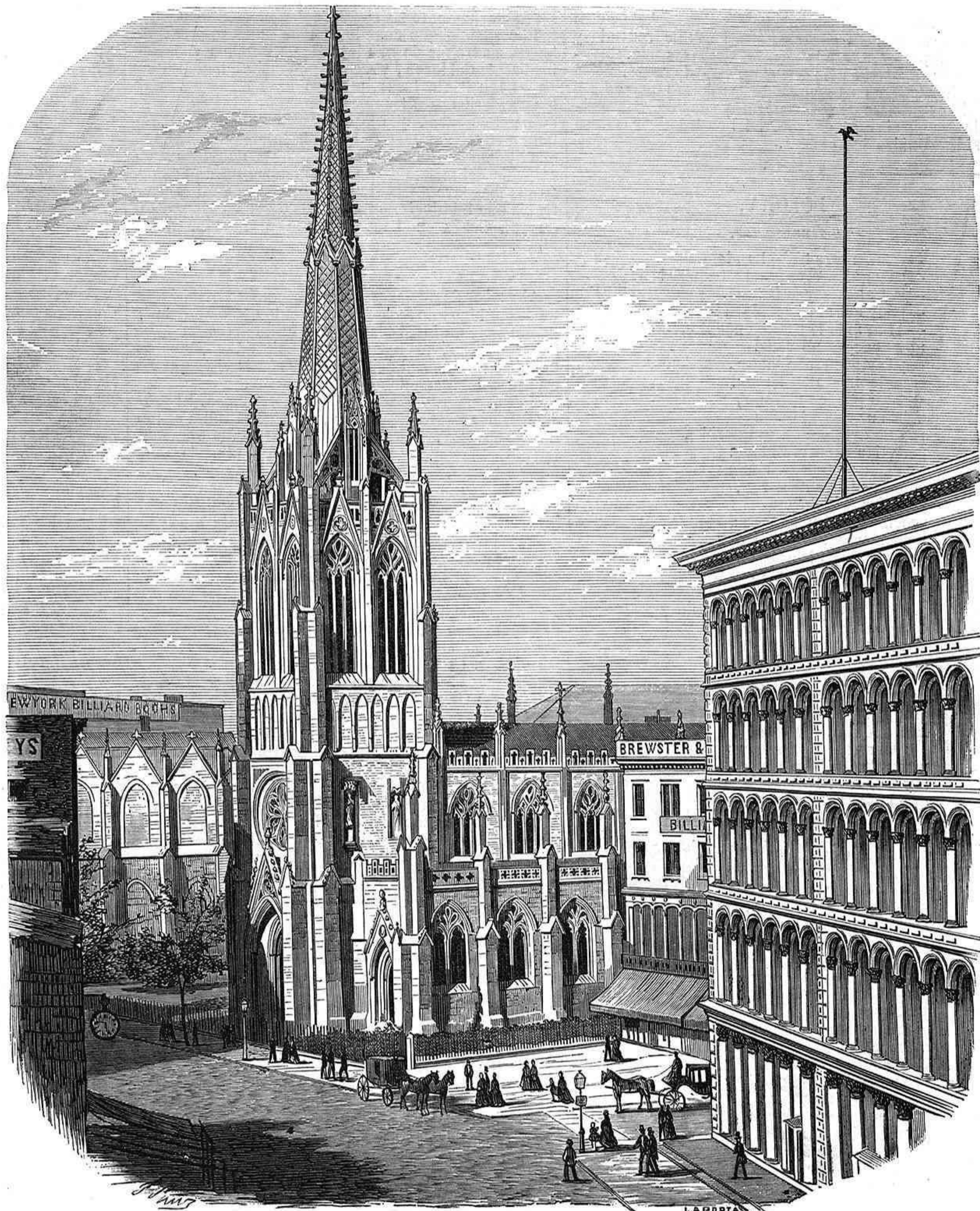
MAQUINA ECONOMICA

INVENTADA POR BRISTOL.

En América, donde evidentemente se trabaja de un modo extraordinario por introducir el uso de las máquinas hasta en la vida doméstica, se ha dado hace poco un privilegio de invencion de una máquina que sirve por lo bien dispuesto de su construccion, para lavar las vasijas, limpiar los cilindros de las lámparas y afilar y limpiar tambien los cuchillos. En la caja A, los cepillos verticales H, tienen un movimiento hácia atrás y adelante por medio de un mecanismo muy sencillo, mientras que la rueda I que el que se sirve de la máquina mueve con su pie, pone en movimiento por medio de

la correa B, de la rueda F, de la varilla S y de la cruz C, las varillas DD ligadas con los cepillos H. Entre los dos cepillos H hay una pequeña caja para recibir los platos, fuentes, etc., que por medio de las varillas JJ, las cuales corren por las varillas conductoras KK, se levanta ó baja con la mano por el manubrio L; los tornillos M sirven para regularizar este movimiento. Se compren-

de fácilmente que los cepillos lavan las vasijas que se hallan colocadas en la caja A, la cual está llena de agua caliente ó de legía. N es la piedra de afilar que sirve al mismo tiempo de volante. Desde el punto en que se halla colocada esta piedra la mueven las ruedas del aparato O, para limpiar los cuchillos; este aparato se halla compuesto de dos listones de madera horizontales



TEMPLO PROTESTANTE DE LA GRACIA EN BROADWAY.—NUEVA-YORK.

AUTÓGRAFOS CÉLEBRES.

DON ENRIQUE III, EL DOLIENTE.

DON FERNANDO V, EL CATÓLICO.

y colocado uno sobre otro, y cuya parte interior está cubierta de cuero; su mutua presión se regula por el resorte espiral O y la clavija P; los polvos para limpiar los echa Q. El aparato puede llevarse de un lado á otro y se puede también poner en él un cepillo redondo y vertical que sirva para limpiar las lámparas, etc. Cuando no se vá á lavar mas que el servicio de mesa, no se necesitan poner en movimiento las demás partes que pueden separarse de un modo muy sencillo. Esta máquina ha sido inventada por Bristol en Michigan, en los Estados-Unidos de América.

## DOLORA.

## DOS HERMANAS.

—¿Quién eres tú?—La alegría.  
—¿Tú quién eres?—La tristeza!  
—Del alma soy la belleza.  
—¡Soy del alma la poesía!  
—Al mundo le presto encanto,  
no puede sin mí vivir.  
—¡Tampoco sabe sentir,  
si no le presto mi llanto!  
—A mí poder soberano,  
debe sus goces la vida,  
por mí del hombre es querida,  
por mí la conserva ufano.  
Yo en sus momentos de gloria  
corono su sien de flores,  
y en sus sentidos amores  
proclamo yo su victoria:  
En sus cantares, le inspiro,  
en su trabajo, le aliento,  
halago su pensamiento  
y á su bienestar aspiro.  
¡Mientras tu sola misión  
es sembrar el desconsuelo,  
y acongojar con tu duelo  
al humano corazón!  
—No soy el pesar temible  
que mata con su inclemencia,  
¡soy la triste soñolencia,  
melancólica, apacible!  
¡No apago las ilusiones  
ni arrebató la esperanza,  
tan solo soy, la templanza  
que modera las pasiones!  
¡Si el sufrimiento es mi ley,  
si al hombre ofreces mi duelo!  
por mí se eleva hasta el cielo,  
por mí del orbe es el Rey.  
¡Yo que le impido gozar  
y soy el dolor del alma,  
robo á su pecho la calma;  
pero le obligo á pensar!  
Yo abismo en sus pensamientos,  
y profundizo la ciencia,  
le despierto la conciencia,  
y nacen sus sentimientos.  
Si en dulce melancolía,  
embargo su alma y su mente,  
ciñe la inspirada frente  
con sus lauros, la poesía  
¡En mi augusta soledad,  
miro amante al corazón  
y coloco á la razón  
frente á frente á la verdad!  
¡Yo á los que cruzan la tierra,  
les recuerdo lo pasado...  
hubieran sin mí olvidado  
cuanto en la tumba se encierra!  
¡Tú... mi enemiga mortal,  
me aborreces!!!... ¿qué has de hacer?  
no me puedes comprender  
y siempre me juzgas mal.  
—Te juzgo cual la tirana  
que martirizas al hombre.  
—¡Yo te juzgo... no te asombre,  
tan solo como á una hermana!  
Tú en el corazón nacida,  
yo en el corazón creada,  
tú, favorita adorada,  
hija yo poco atendida;  
¡ambas siempre lo velamos,  
ya esté alegre, ya sentido;  
una ú otra, en el olvido  
nunca al corazón dejamos!  
—Es verdad... hermana mía,  
perdona mi ligereza,  
—Yo te perdono Alegría.  
—Yo te respeto Tristeza.

ENRIQUE LOPEZ ASME Y LACARRA.

## CADA LOCO CON SU TEMA.

## I.

Al escribir cuentos para niños, confieso que no aspiro á escribir cuentos completamente pueriles. Ofrezco

esta confesión á los que me muerden los talones y tiran de mí para impedirme que entre en ciertos campos vedados, según ellos, á la niñez, árbol verde que conserva eternamente las cifras que en él se graban.

Recordando que cuando aun no sabía yo leer, mi buena madre me dormía leyéndome la Biblia y las comedias de Calderón, y recordando cuánto han influido en mí aquellas lecturas, procuro que sea mas nutritivo lo que escribo para los que están en la edad en que se forma el corazón, que lo que escribo para los que están en aquella en que se forma la inteligencia. ¿Hago mal? Cómo ha de ser. Tengo delante de mí un gran culpable del mismo delito, y no murmuraré ni exhalaré la mas leve queja si hacéis extensiva á mí la sentencia que fulmineis contra él. Este reo es Jesucristo, que predicaba su Evangelio con preferencia á los niños.

## II.

Al acabar de comer y mientras tomábamos café, un médico amigo mio, grueso y colorado como un lego de gerónimos, un inglés largo y delgado como un fideo amarillo, y yo, nos habíamos lanzado una mañana en una discusión mas difícil de seguir con la vista que las espirales del humo de nuestros cigarros.

Hasta recuerdo el principio de la discusión. El médico, que adoraba á Gastrea, la décima musa según Billard Savarin, y que consideraba la cocina como un templo, el fogón como un altar y el arte culinario como un sacerdocio, lamentaba los tiempos antiguos.

—¡Ay! exclamaba mi amigo, aquellos tiempos han pasado para no volver. Nuestros padres comían mejor que nosotros, y peor que nosotros comerán nuestros hijos: hé aquí por qué el mundo degenera. Cuando sobre las puertas de las cocinas se ponga el terrible *Lasciate ogni speranza*; «¿qué habrá ante Dios? la eternidad vacía.»

—Tú estás tonto, gritaba el inglés, hoy se come mejor que nunca; pero aunque así no fuera ¿qué importaría? El hombre no ha nacido para comer, sino para beber. La facultad de comer no es en él sino un pretexto para beber mas y mejor. El hombre es el único animal que rie y se emborracha, pues los demás necesitan que les emborrachen, y la borrachera es tan necesaria al hombre, que no hay país en que no se conozca. Si mi patria está á la cabeza de la civilización, consiste á mí entender, en que allí todo el mundo se emborracha diariamente. Si en Londres se declara un incendio por la noche, todos los vecinos de la casa incendiada se queman sin sentirlo, porque todos están embargados por la embriaguez. ¡Qué gran pueblo!

—¡Bien dicen, que todos los ingleses son locos! exclamó el médico.

—Creo, dije yo pagando mi escote en la conversación, que ambos estais un poco exagerados. Aunque en vista de las indignidades que nos hace cometer, me parece que el estómago es la grande imperfección de la especie humana, no negaré que se deba procurar comer bien por aquello de «dado que se hayan de tocar las castañuelas, mas vale tocarlas bien que tocarlas mal;» pero de esto á suponer que el hombre no debe pensar sino en comer ó beber, hay gran diferencia.

—¿Y en qué otra cosa mejor ha de pensar? gritó el inglés. No es decir que no me gusten las andaluzas... especialmente una por quien cantan vuestros chulos aquello de

Antes eran compáirico  
dureces las aguas der mar  
pero escupió una andalusa  
y se gorrivieron salaás.

—Quisiera ver á esa mujer, exclamé yo.

—Pronto vendrá á buscarme, dijo el inglés. Pero ¿qué has dicho tú de locura doctor? ¿Crees tú en la locura?

—¿Y no he de creer si á mas de haber sido por espacio de ocho años médico de un hospital de locos, te conozco?

Aquí fue donde la discusión se enzarzó y se remontó á las esferas mas altas. Mis amigos eran ya dos toneles, y razonaban hasta lo infinito. Llegué á sospechar si el alcohol tendrá un alma, porque discurre como un doctor.

Mi amigo; el médico, empezó á hablar de ciencia, de las relaciones del delirio con el sueño, de las alteraciones de la masa cerebral descubiertas por el escalpelo en los cadáveres de los dementes, de si la parálisis de algunos músculos que á veces precede á la locura era causa ó efecto de ella, y sobre todo de las demencias que tienen su origen en alteraciones de los órganos del vientre ú otras inferiores; porque es de saber, mal que pese á ciertas gentes, que así como las grandes pasiones influyen sobre el estómago, así el estómago y el abdomen influyen sobre la inteligencia y hay un delirio, quizá el mas poético, un delirio en que el enfermo cree oír constantemente la melodía lejana de las harpas de los ángeles, motivado por una perturbación de los órganos digestivos.

El inglés sostenía que las palabras razón y locura son con enciones. Que el hombre á quien ha sido concedida la aspiración á lo absoluto, pero no su realización, no conoce mas que las ideas relativas. Que por

lo tanto nunca podemos tener seguridad de que una de nuestras ideas sea fuera del orden relativo verdadera, que solo declaramos como indubitables aquellas ideas á que asienten todos nuestros semejantes, pero que ante el absoluto todos los hombres pueden estar equivocados, y tal ó cual que se crea delirante, puede acertar; que esto se estiende hasta los conocimientos matemáticos; pues aparte de que es concebible el genio maléficamente burlon supuesto por Descartes, si esos conocimientos nos parecen exentos de error, consiste en que nos los comprueban la razón y los sentidos, los dos medios que tenemos para conocer, pero que no son los únicos posibles; y nos queda la duda de si muchas observaciones matemáticas, ó acaso todas, nos parecerían erróneas si tuviéramos un tercer medio de conocer. El médico replicaba, el inglés tornaba á replicar, y con la calma mas evangélica escuchaba yo como las viejas los sermones, durmiéndome y murmurando.—Piquito de oro, piquito de oro.

En el momento en que la discusión se iba convirtiendo en disputa, entró un criado y dijo á mi amigo el médico.—El señor don Pedro Orduña desea ver á usted.

—Hablado del ruín de Roma, al punto asoma, exclamó el médico. Hablábamos de locos y viene un ex loco á tomar parte en la discusión.

Dile que pase.

—¿Es loco ese caballero? pregunté yo, mientras salía el criado.

—No lo es, lo era y me debe el haberle curado contestó mi amigo. Aunque tengan razón los que dicen que la cordura consiste solo en participar de las ideas falsas admitidas por la sociedad, este sugeto á quien he puesto en armonía con los demás, convendrás conmigo en que tiene algo que agradecerme.

—¿Quién sabe? dijo el inglés.

—¿Cómo? preguntó el médico.

—No hace mucho tiempo habia en Madrid una fea contra quien se habia formado una verdadera conjuración de burlones y burlonas que la hacían creer que era un ángel y que todas las mujeres se morían de celos y todos los hombres de amor por ella. Era feliz. Hubo uno que, indignado de aquella mofa, la hizo conocer la verdad y con su rectitud la mató. No hubiera hecho tanto daño á una hermosa, quien la hubiera desfigurado el rostro con vitriolo. Dice bien Calderón;

desdichado  
del que no vive engañado;

—¿Crees, pues, que la locura es una fortuna?

—A veces.

—No me estraña, después de haberte oído que puedes ser discreción.

—Las verdades racionales son sueños en que todos creemos y las alucinaciones de los locos sueños en que ellos solos creen. Galileo y Colón fueron locos, hasta que convencieron al mundo de sus doctrinas.

—Pues verás cómo este amigo me da las gracias.

—Y eso ¿qué probará?

Mi amigo no tuvo tiempo de contestar, porque el ex loco entró en aquel momento en la habitación.

## III.

Después supe la historia de don Pedro Orduña, y para que el lector se haga cargo de la situación, voy á contarla en breves palabras.

Era hijo único de un rico comerciante. Su madre habia muerto al darle á luz, y su padre no habia vuelto á casarse. Enamorado á los diez y ocho de una jóven aristocrática, y no aprobando la familia de ella sus amores, la robó y llevó á su casa, donde encontró á su padre difunto. Arruinado completamente por una de las mil eventualidades del comercio, se habia suicidado. Encontróse solo, sin fortuna, sin saber en qué emplearse; su amada enfermó y murió casi de hambre, y él, bajo el peso de tantas desgracias, se volvió loco.

Hacer una relación como ésta, es viajar en ferrocarril, agradecerme los impacientes, perdonarme los artistas. He de decir mucho en poco espacio y sigo el ejemplo de los pintores cuando tienen que representar una multitud; pinto solo algo de la coronilla de mis ideas.

## IV.

Don Pedro Orduña tenia cincuenta y ocho años, pero parecia sexagenario. Su traje era pobre y le venia mal, sin duda le habia comprado en el Rastro. Sus cabellos escasos y grises, su barba larga, descompuesta y casi completamente blanca, sus ojos saltones y brillantes, su tez tostada, sus facciones demacradas y cierto temblor nervioso que le aquejaba, causaban desde el primer momento una impresión penosa en que tenia gran parte el terror. Entró con paso firme, el mugriento sombrero en la mano, y sin decir una palabra, ni hacer un ademán de saludo cerrando los dientes y frunciendo el ceño, murmuró dirigiéndose á mi amigo:

—Creí encontrar á usted solo.

—Los señores son amigos míos, dijo el médico señalándolos; puede usted hablar delante de ellos si le place.

Y al mismo tiempo que esto decia, le disecaba con

su mirada. Parecía que encontraba en él algo de extraño.

El ex-loco nos miró de arriba abajo, pareció meditar un momento y luego dijo:

—Quizá serán útiles.

Volvió la espalda y añadió dirigiéndose á su bienhechor.

—Usted no se ha olvidado de mí, ¿no es verdad?

—No, seguramente.

—Yo he estado loco cuarenta años.

—Cierto.

—Me creía rey, y era tan feliz como si fuera rey.

—Cierto.

—Usted me quitó mi locura, y por lo tanto mi reino.

—Es verdad.

—Y hoy, yo que no tengo familia, que no tengo amigos, que no tengo oficio ni beneficio, que me veo obligado á mendigar para vivir, que me encuentro en este mundo como en un mundo extraño, que puede decirse que nazco de cincuenta y ocho años y que nazco como un hongo, soy el mas infeliz de los hombres. Ayer rey, hoy mendigo, y todo se lo debo á usted.

—Pero el reino de usted era ilusorio...

—¿Qué importa si creía yo en él? ¡Yo era feliz!

—Pero ahora está usted cuerdo.

—Pero ahora soy desgraciado y no me resigno con mi suerte, ¿quién le mandó á usted devolverme la razón?

—La caridad.

—¡La caridad le mandó á usted hacerme desgraciado!

—En fin, dejemos eso: ¿qué quiere usted?

—¿Qué quiero? O que me devuelva usted mi locura ó que se bata conmigo á muerte. Estos señores podrán servirnos de testigos.

El inglés, que apenas podía contener la risa, se abalanzó al loco y le abrazó diciendo:—Con mil amores, trata mas que de perder la razón el que se emborracha? Usted puede ser un gran borracho, uno de los míos... Y volviéndose hácia el médico, gritó:—¿Ves, ves?

El ex-loco le dió un empujón, y dirigiéndose de nuevo á su salvador, le dijo:—¿Qué contesta usted?

—Pero usted se chancea, dijo mi amigo, sin dejar de observarle.

—¿Chancearme? Si no acepta usted el duelo, le levanto la tapa de los sesos.

Y sacó dos pistolas que amartilló.

No sé el desenlace que hubiera tenido aquella escena si en el mismo momento en que el ex-loco levantaba las pistolas y el inglés y yo nos lanzamos á detenerle, no hubiera entrado en la habitación la amada del inglés, que dicho sea de paso, á pesar de los elogios de su amante, me pareció feísima. A su lado Maritornes hubiera ganado la manzana si París hubiera tenido que dársela á una de las dos.

El ex-loco la miró sorprendido, dejó caer las pistolas, corrió á ella y la estrechó en sus brazos, exclamando:—¡Adelina, Adelina!

Este era el nombre de su antigua amada.

La muchacha, sorprendida por aquel ataque brusco, exhaló un grito de terror, repelió al loco con fuerza y dió á correr gritando:—¡Socorro, socorro!

—¡No me ama ya! ¡No me ama ya! exclamó Orduña con dolor y se dejó caer en un sillón cubriéndose el rostro con las manos.

A pesar de lo cómico de esta situación, confieso que no sentía gana alguna de reír. Al contrario, aquel dolor profundo, me desgarraba el alma.

El médico observaba. Su mirada seguía disecando.

El que rompió el silencio fue el inglés.

—Ahí veis, nos dijo, como quitar una ilusión es quitar su parte de felicidad á un desgraciado; pero yo remediaré el mal que el médico ha hecho. Entretenedme mientras vuelvo.

Y salió de la habitación.

Cuando volvió, media hora despues, encontró al loco en la misma posición, no se había movido.

Acercóse á él y le dijo afectuosamente.—Amigo mio, Adelina, que no había conocido á usted al pronto, le está esperando en la pieza inmediata.

—¿Será verdad? exclamó el loco poniéndose de pie. En su rostro se reflejó toda la alegría del cielo. Nos saludó afectuosamente y salió de la habitación con paso firme y seguro.

Parecía que se le habían quitado veinte años de encima.

—¿Qué has hecho? preguntó el médico.

—¿Qué ha hecho usted? le pregunté yo.

—Reparar el error de la ciencia, nos contestó. He ordenado á mi amada que se preste á una comedia que durará poco.

—¿Y despues?

—Despues, Dios dirá.

Cuando salimos el inglés y yo de casa de nuestro amigo, salían también el loco y su amada. El la contemplaba arrobado, y la decía ternezas que le hubiera envidiado Abelardo. Ella se mordía los labios para no reírse, y con los esfuerzos se ponía tan espantosa, que si el argento de Utrera que reventó de feo la hubiera consolaro.

—En este momento me preguntó el inglés, ¿quién tan feliz como ese loco? Darle la razón ¿no sería quitarle su parte de paraíso?

V.

Pasó un año y no volví á ver al médico ni al inglés. Un día, paseando por el Prado, encontré al primero y le pregunté por el segundo.

—Ha muerto, me contestó.

—¿Cómo!

—Asesinado.

—¿Por quién?

—Por don Pedro Orduña.

—¿El loco?

—El mismo.

Esa debe ser una historia completa.

—No; es una cosa muy sencilla. La supuesta Adelina había logrado del inglés que hiciera testamento en su favor. Parecía que tardaba mucho en morir y escitando celos y fingiendo agravios, persuadió á Orduña que le matase.

—¿Y qué ha sido de Orduña?

—Preso apenas cometió el delito iba á ser llevado á una casa de locos, cuando dió una gran caída y en la convalecencia pareció recobrar la razón. Comprendió entonces lo engañado que estaba, conoció su crimen, se avergonzó de él y se suicidó.

—¿Desdichado!

—La locura por bien que se cure deja siempre algunas heces en la inteligencia... Y ahora, viendo el mal que le ha causado su locura y volviendo á la discusión que teníamos, la primera vez que le viste ¿no convienes en que le hubiera convenido mas ser siempre cuerdo?

—O siempre loco, respondí. La fe, sea razón ó locura no debe quitarse á nadie, porque para todos es una buena almohada y para muchos el único bien, pero abusar de ella, tomar la locura como instrumento, explotar la desgracia es infame.

—¿Lo cual en otro terreno significa que debe honrarse la fe y considerarse peor que á los que llevan grillete á los que explotan la superstición y esa será la moraleja de esta parábola?

—Bien puede serlo, pero en el mundo, donde no habiendo dos organizaciones iguales no hay dos que sientan ni por lo tanto que piensen de la misma manera: ¿qué acción tan mala no se puede considerar como una locura, y qué explotación de ella no puede considerarse como una locura también?

—No; no puedo convenir en eso, lo malo, siempre es malo, y por tanto, seguiré curando locos.

—¿Y quién sabe si esa es tu locura? Todos tenemos la nuestra, que nos hace felices. El día que fuéramos cuerdos por completo, sería el último de nuestra existencia.

En este momento encontramos á otros amigos que nos empezaron á hablar de política y dimos fin á nuestra conversacion.

CÁRLOS RUBIO.

## LA VIRGEN DE LA PRADERA.

(CONTINUACIÓN.)

—Pues no tenga usted cuidado, que mientras yo sea Pedro, no se desprenderá usted ni de un simple terron. Si caigo soldado iré al ejército, haré en él lo que otro hombre haga, y mientras mi padre me quiera y mi Fernanda me sea fiel, ¿qué me importan á mí las balas de los carlistas?

—No te importen, hijo mio, sollozó su padre; porque nosotros oraremos por tí en la tierra y tu madre dirigirá tus pasos desde el cielo.

Todos los circunstantes se conmovieron con el diálogo entre el padre y el hijo, y todos, hasta el anciano sacerdote, se enjugaron los ojos con el pañuelo. Entonces dijo Fernanda:

—¡Mucho sentiría que tu padre quedara pobre, Pedro; pero mucho sentiré también que tú no estés á mi lado cuando bailemos en el arroyo los domingos, y sobre todo, mucho sentiré la burla que me hagan las muchachas al verme sola.

—Pues yo, Fernanda, contestó Pedro, me río de la burla que los muchachos y las muchachas puedan hacerme, y lo único que siento, es separarme de tí y de mi padre y de esta aldea en la que nací, de la que nunca he salido.

—También yo siento mucho eso, replicó Fernanda; pero en fin, ¿quién sabe! acaso sea una suerte para los dos lo que hoy nos hace llorar; porque tal vez, cuando vuelvas á la tierra vengas con los galones de cabo, como aquel buen mozo que hace dos años cruzó por aquí mandando cuatro soldados, y dándose un tono... vaya...

—De todos modos ha de ser lo que Dios quiera; murmuró la tía Isabel exhalando un suspiro: ¡pobres muchachos, qué ratos tan tristes les aguardan!

—No es todavía tiempo de apurarse, señores, dijo el sacerdote: aun ignoramos cuál es la voluntad del Todo-

poderoso sobre este particular, y nos espresamos como si la desgracia que tememos hubiera sucedido ya.

—Tiene razón el señor cura, dijo la tía Isabel; vamos ahora á cenar, que acaso el propio traerá buenas noticias, y el día de mañana será un día de alegría para todos nosotros.

El tío Telesforo dejó escapar un profundo suspiro.

Al poco rato se alzaba en medio de la cocina una mesita de pino cubierta con un mantel burdo, pero mas blanco que la nieve; sobre este mantel se estendían algunos platos, y cubiertos de palo; en medio se ostentaban las cuatro morcillas abriendo el apetito de un muerto con su bien tostada piel; los circunstantes, sentados en bancos rodeaban la mesa, y cuando el anciano sacerdote que ocupaba la cabecera, hubo echado la bendición sobre las viandas, aunque mas tristes unos que otros, todos bebieron bastante y cenaron con apetito. A las nueve de la noche cada uno estaba ya recogido en su casa.

A las dos de la mañana llamaba á la puerta del tío Telesforo el criado que había enviado á la capital de la provincia á traer noticias del sorteo. El tío Telesforo saltó ligero de la cama, y apenado bajó á abrir la puerta; pero así que habló dos palabras con el criado, el buen anciano se reclinó medio muerto sobre la pared: las décimas habían caído á Nieva; su querido hijo Pedro era soldado. Pedro consolaba en vano á su padre, y la fatal noticia, que en aquella misma hora, aunque intempestiva, circuló por la aldea, cubrió á la aldea de consternación y llanto.

VII.

Veinte días despues de la terrible noche en que se supo en Nieva la noticia de que Pedro era soldado, apareció en la aldea un oficial con media compañía de cazadores, que iba recogiendo los quintos de la provincia para conducirlos á la capital.

No nos detendremos en describir las desgarradoras escenas que allí tuvieron lugar; al padre arrancaban el hijo de sus entrañas; arrancaban el novio á la novia, y al pueblo privaban de un mancebo noble y caritativo. Así es, que el llanto no se circunscribió á su padre, á su novia y á la familia de su novia; el llanto fue general; el dolor embargaba á todos los habitantes de la aldea.

Serian las diez de la mañana de un día claro. La media compañía de cazadores con los pobres quintos de otros pueblecillos, estaba formada en la plaza para romper la marcha; y mientras tanto, se encontraban en la cocina de Fernanda, ésta, casi tendida en el suelo, ahogada por los sollozos; su madre sentada asimismo en el suelo al lado de su hija, pretendiendo consolarla, cuando ella necesitaba consuelo; y en un rincón el tío Telesforo, cubriéndose el rostro para ocultar las abundantes lágrimas que corrían por sus descarnadas mejillas. Cuatro aldeanas amigas ó dependientes de la casa, también lloraban; el sacerdote quería verter consuelo sobre aquellas afligidas personas con evangélicas palabras; pero los sollozos ahogaban también la voz del sacerdote; y hasta el oficial, jefe de la escolta, que en medio de la cocina permanecía de pie, aquel hombre acostumbrado á semejantes escenas, también se hallaba conmovido. Entonces Pedro, sereno á fuerza de valor, aunque con dos gruesas lágrimas dentro de los párpados, se quitó del cuello el escapulario, que en señal de novio había llevado por espacio de muchos años, y entregándolo á Fernanda, dijo:

—Toma, nunca lo separes de tu pecho, guárdalo hasta que yo vuelva.

Fernanda, cubriéndose el rostro con la mano derecha, tomó el escapulario con la izquierda, y sacando del regazo un pañuelo blanco planchado y doblado, dijo sin mirar á Pedro:

—Toma tú ese pañuelo que he marcado para tí.

Pedro le tomó en silencio, y dirigiéndose en seguida á su padre, lo abrazó gritando:

—Adios, padre de mi alma.

Y ya no pudo contener las lágrimas que ahogaban su corazón. A su anciano padre fue imposible contestarle. Pedro volvió á gritar:

—Queden ustedes con Dios. Y salió ligero de la cocina, y con el ímpetu del frenesí echó á correr por la calle. Un llanto, un clamor general resonó en la casa. Cuando el oficial, que partió detrás de Pedro, alcanzó á éste, le dijo conmovido:

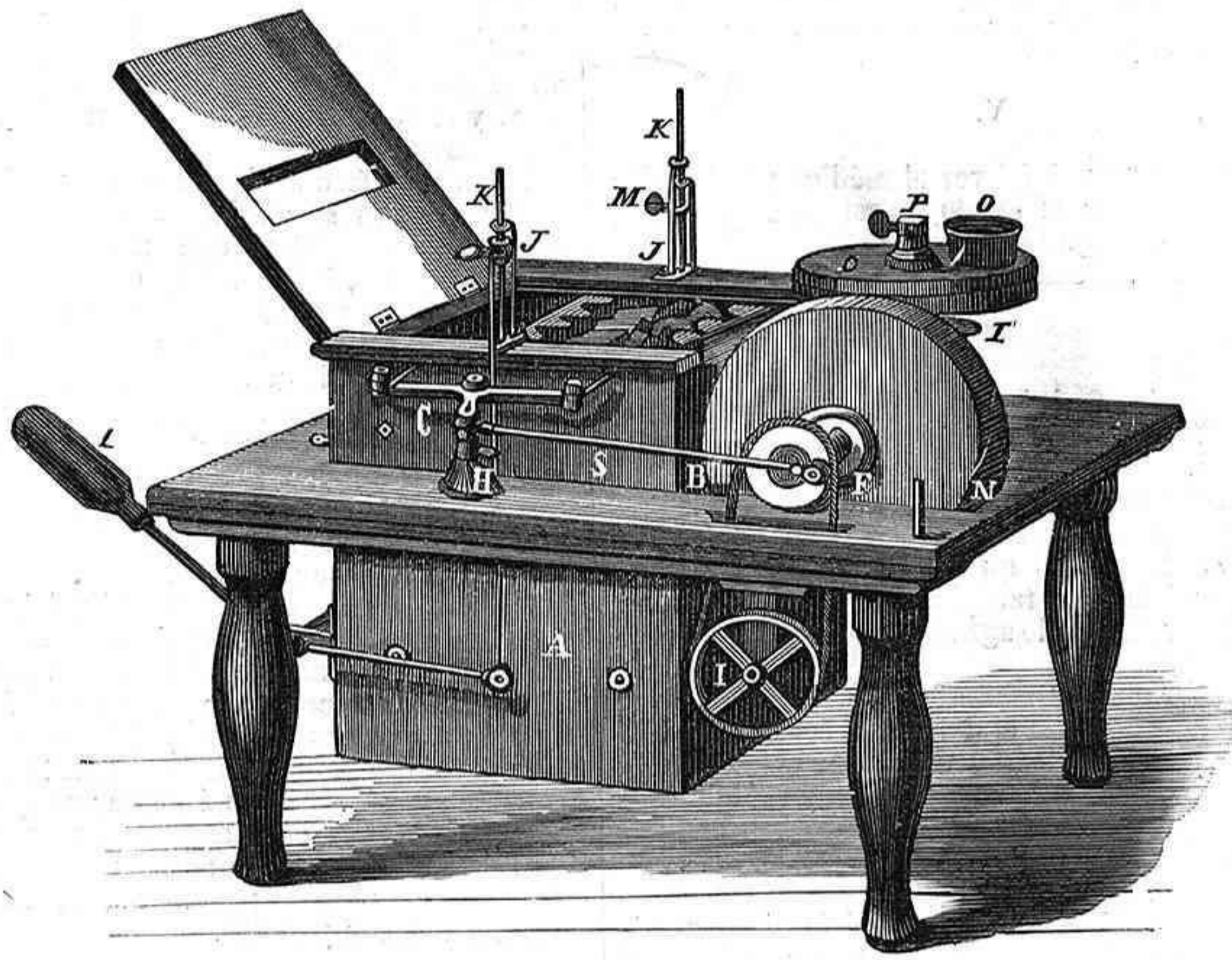
—Serenidad, mancebo, serenidad.

Y Pedro contestó llorando:

—Mas valiera, señor oficial, morir al tiempo de nacer, que abandonar por fuerza el pueblo donde uno ha nacido.

¡Luego Pedro se incorporó en la plaza á los demás quintos, y con su mochila á la espalda, rompió la marcha á la voz del sargento; pero los aldeanos de todos los sexos y edades, salieron detrás de él hasta las afueras de la aldea, despidiéndole con repetidos gritos y ademanes de cariño y de amargura. Pedro caminaba agoviado por un dolor profundo.

Mientras estas escenas ocurrían en el pueblo la infeliz María, abandonando su rebaño, dejándolo pastar en la pradera al cuidado de su mastín, y afligida ella, abrió la puerta de la ermita, y largo rato permaneció de rodillas en las gradas del presbiterio, con las manos en cruz, la frente inclinada hácia el suelo y el espíritu



MÁQUINA ECONÓMICA INVENTADA POR BRISTOL.

elevado á la Virgen, mientras dos lágrimas brillantes como dos gotas de rocío, pugnaban por desprenderse de sus rasgados párpados. Allí no se escuchaba mas ruido que el balar de las ovejas y el piar de las golondrinas. Por fin, aquella jóven levantó la cabeza, y fijando en el rostro de la Virgen sus negros hermosos ojos, pronunció con dulce y melancólica, pero resignada voz, estas palabras:

—Todos sentirán su marcha en la aldea, mas todos podrán llorar con libertad, y yo que le amo mas que todas, ni aun este triste consuelo tengo. Santísima María, vos que sois el amparo de los afligidos; vos que sois la única que conoce el fuego que me abrasa el corazón, dadle á él suerte en las batallas y á mí calma en esta soledad; dádsela, Madre de Dios, dádsela, y yo adornaré todas las mañanas vuestro altar con los lirios mas frescos de la fuente, con las mas blancas margaritas de la pradera.

## PARTE SEGUNDA.

## I.

Corriendo el tiempo y deslizándose suavemente dia tras dia, pasaron tres años desde que á Pedro cupo la suerte de soldado y se marchó de su aldea; y oportuno

será que refiramos los principales acontecimientos, que en este tiempo ocurrieron, alusivos á la historia que estamos relatando.

Marchó Pedro, y como este jóven era tan bueno, tan querido de todos y tan influyente en el pueblo, no parecia sino que el pueblo vistiese de luto durante algunos dias. Por lo que hace á Fernanda, al principio se manifestó desconsolada; pasaba horas enteras llorando y besando el escapulario que su novio llevó al cuello mucho tiempo, y que le entregó en el instante de partir; mas cierto dia, no bien habian trascurrido dos meses, desde la separacion de Pedro, tuvo lugar entre madre é hija la siguiente escena:

—Madre, dijo Fernanda, todas mis amigas y los zagales tambien, me dicen que no debo continuar en esta vida tan triste, porque sobre que voy perdiendo la hermosura, que Dios quiso darme, es posible que por querer tanto á Pedro, me muera, y perdamos Pedro y yo.

—Tienen razon, hija mia, los que eso te dicen, contestó su madre; y yo que dia y noche miraba sin que tú lo advirtieras, la tristeza que va apoderándose de tu corazón, estaba resuelta á aconsejarte que te dejaras de lloros y volvieras á bailar y cantar los domingos con tus amigas en el arroyo.

En aquel mismo instante sacó del pecho Fernanda el escapulario que al tiempo de marchar su novio, le habia entregado conmovido; le colocó en el arquillo de pino, donde conservaba sus envidiadas galas, y dijo:

—Aquí lo meto hasta que vuelva Pedro; entonces yo misma se lo pondré en el cuello para ir á la iglesia á casarnos.

—Eso no me parece bien, la interrumpió la madre.

—¿El qué? preguntó la hija.

—Que te quites del pecho el escapulario y lo guardes en el arca.

—¿Por qué?

—Porque dicen que los escapularios que han llevado los novios, tienen virtud; y porque mi abuela, tu bisabuela, hija mia, me contaba que cuando ella era niña, marchó un jóven á la guerra, su novia guardó en el arca el escapulario que al tiempo de marchar le dió el novio, y cuando éste regresó de la guerra tan campechano y tan guapo, enredó el diablo las cosas de manera que se casó con otra, y la novia se quedó *dominica in albis*.

Fernanda cerró el arca riéndose y dijo con aire petulante:

—Pues ahí dejo el escapulario hasta que vuelva Pedro, á ver si se casa con otra. ¿Con quién puede casarse en esta aldea sino conmigo? Eso que referia á usted su abuela, son cuentos de viejas.

La madre se encogió de hombros y no se atrevió á replicar á su hija.

Desde entonces Fernanda se mezcló en las diversiones con sus amigas, y aunque sin cesar repetia que se acordaba mucho de su pobre Pedro, pasaba la vida muy contenta. No sucedia lo mismo al tio Telesforo. Aquel pobre anciano, canoso y encorvado al impulso de una acerba pena, desde que murió su esposa, amaba con delirio á su hijo, y en él se miraba, como una coqueta se mira en el espejo que refleja sus gracias. Bien hubiera puesto un sustituto en el ejército, aunque para ello hubiera tenido que vender cuanto poseia; mas se le habia prohibido terminante el noble corazón de Pedro, que no podia permitir, que por librarle del trabajo del peligro, se desprendiese de la hacienda su cariñoso padre. Pero no es lo mismo pensar en la desgracia que sufrirla; y el tio Telesforo, aunque mucho temia el golpe, no habia experimentado lo que era hallarse separado de su hijo querido, hasta que su hijo marchó al servicio de las armas.

Cuando el infeliz anciano se levantaba por la mañana miraba la cama de Pedro, y al verla desocupada, lloraba de dolor: acosado por el sentimiento que abrumaba su alma, se iba á la iglesia; de la iglesia marchaba al campo, del campo regresaba á casa; y ni en casa, ni en el campo, ni en la iglesia, encontraba la calma que habia perdido su corazón.

Algunas veces entraba en casa de Fernanda; al ver esta jóven le parecia ver á su hijo; mas como Fernanda se hallaba tan consolada y aun tan alegre, aunque su madre no perdía ocasion de decir, que todo esto lo hacia porque no la matara la tristeza; sin embargo, aquella alegría hacia daño al tio Telesforo, quien acababa por fruncir el ceño y alejarse de allí. Con mucho gusto hubiera vendido una y mil veces el tio Telesforo la camisa por librar á su hijo despues que se alistó en el servicio; pero era tan noble su alma, que cuando encontraba á solas, le asaltaba esta reflexion:

—Si lo libro, ha de ser desprendiéndome de cuanto poseo, dejándolo pobre; y entonces tal vez no le quierda Fernanda, y por eso se quede sin novia y sin otro porvenir que la miseria; y aunque á pesar de todo Fernanda le quisiera y los dos se casaran... acaso un dia la bella, ó la misma Fernanda, le echen en cara que se llevó al matrimonio, ni un real. No, hijo mio, escómbame entonces este anciano; nunca tu padre será causa de que por él te sonrjes en la vida; no...; cuanto pueda, y si el sufrimiento me acaba, bajaré á sepultura bendiciendo tu nombre.

Aun nos falta que hablar de un personaje que es María. Fernanda cuyo odio ó cuya envidia á María se aumentaba prodigiosamente, si es que aumentarse puede el que ya antes le profesaba, llevaba empleados cuantos recursos estaban á su alcance para que el tio Telesforo la despidiera de su casa, en cuyo caso la infeliz María tendria que acogerse á la limosna para mantener á su enferma madre; y de este modo ella, Fernanda veria satisfecho su encono contra aquella inocente joven; pero siempre que Fernanda hacia semejantes indicaciones al tio Telesforo, contestaba éste, que la madre de María, ni María se habian portado mal nunca con él, y que mientras se portaran bien, no desechaba ningun criado de su casa. Entonces Fernanda variaba de conversacion y reservaba su propósito para momento mas oportuno.

(Se continuará)

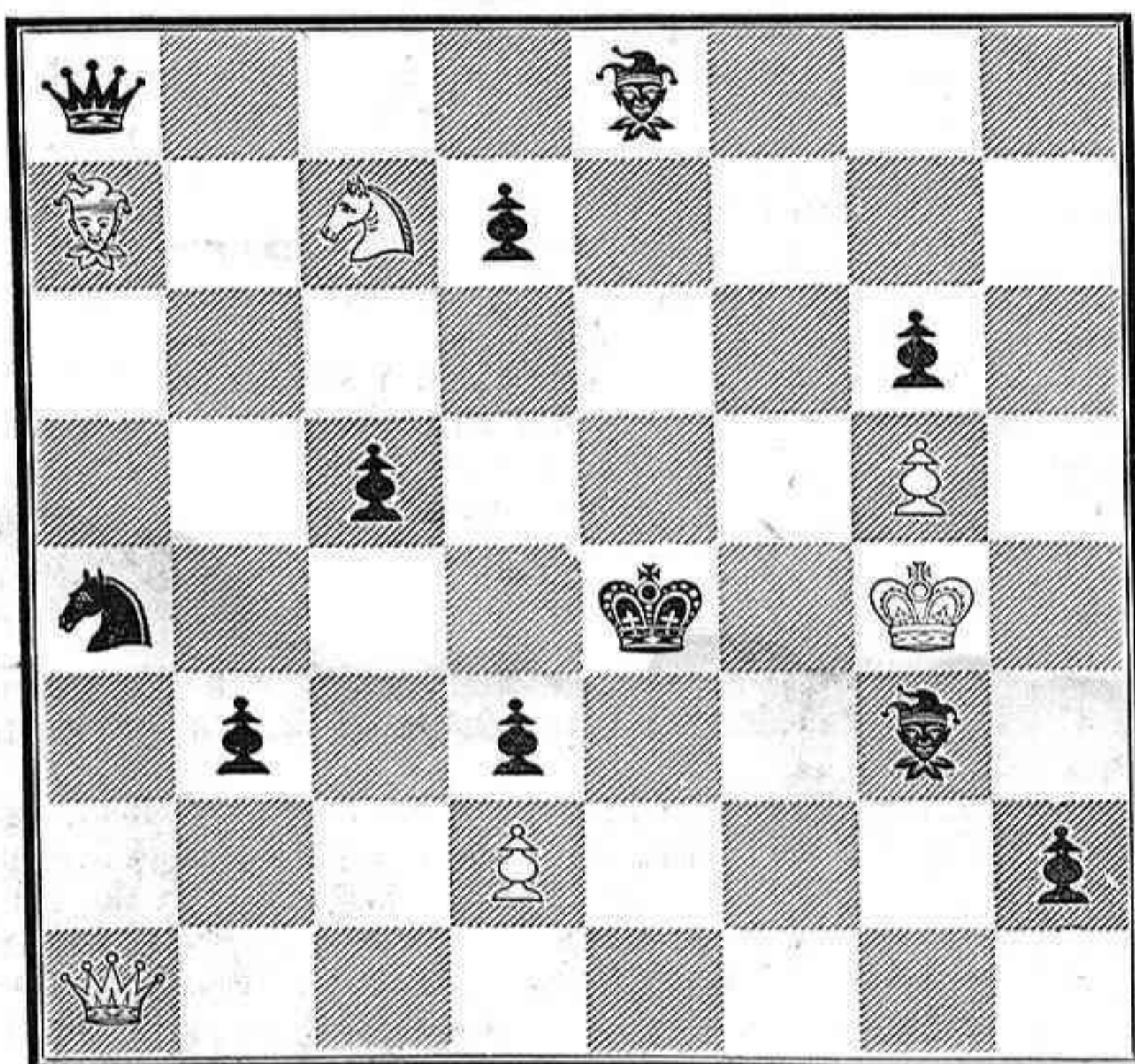
M. IVO ALFARO.

## JUEGO DEL AJEDREZ.

## PROBLEMA NUM. 5.

COMPUESTO POR DON V. LOPEZ NAVALON.

## NEGROS.



## BLANCOS.

(LOS BLANCOS DAN MATE EN CINCO JUGADAS.)

LA SOLUCION SE PUBLICARÁ EN OTRO NÚMERO.

## SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 3.

## Blancos

## Negros.

- |                                   |                             |
|-----------------------------------|-----------------------------|
| 1. <sup>a</sup> A. 3. A. D.       | 1. <sup>a</sup> P. 3. T. D. |
| 2. <sup>a</sup> A. 4. D.          | 2. <sup>a</sup> R. 5. C. D. |
| 3. <sup>a</sup> R. t. P.          | 3. <sup>a</sup> R. t. C.    |
| 4. <sup>a</sup> A. 3. A. D. Mate. |                             |

## SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo de Madrid.—Don V. M. Carvajal, don V. Lopez, don E. de Castro, de Madrid, don José Librero, de Búrgos, don J. M. de Granada, E. Mojados de Castellon.

## SOLUCIONES EXACTAS DEL PROBLEMA NÚM. 2.

Don Francisco S. Tordesillas y don José Antonio Palofi de Ronda (Málaga).

## PROBLEMA ENIGMÁTICO COMPUESTO POR DON AURELIO ABELA.

## Blancos.

## Negros.

- |             |             |
|-------------|-------------|
| R. c. R.    | R. 5. T. R. |
| T. c. T.    | P. 4. T. R. |
| C. 4. D.    | P. 4. C. R. |
| P. 2. R.    | P. 6. R.    |
| P. 4. A. R. |             |
| P. 5. A. R. |             |
| P. 2. C. R. |             |
| P. 3. T. R. |             |

Los blancos dan mate en tres jugadas.

## SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

El esclavo pasa su vida con trabajos, y las mas veces no alcanza la apetecida libertad.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPARD.  
IMPRESA DE GASPARD Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE,